



La política exterior de la Federación de Rusia en 2025: la construcción de un orden multipolar

The foreign policy of the Russian Federation in 2025: building a multipolar order

La politique étrangère de la Fédération de Russie en 2025 : construire un ordre multipolaire

A política externa da Federação Russa em 2025: a construção de uma ordem multipolar

M. Sc. Yosmany Fernández Pacheco

Master en Historia. Profesor Auxiliar de la Universidad de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba. ✉ yosmany.fp@gmail.com  [0000-0003-4580-8663](tel:0000-0003-4580-8663)

Cómo citar (APA, séptima edición): Fernández Pacheco, Y. (2026). La política exterior de la Federación de Rusia en 2025: la construcción de un orden multipolar. *Política internacional*, VIII (Nro. 3), 336-349. <https://doi.org/10.5281/zenodo.20512401>

 <https://doi.org/10.5281/zenodo.20512401>

RECIBIDO: 10 DE MARZO DE 2026

APROBADO: 5 DE MAYO DE 2026

PUBLICADO: 7 DE JULIO DE 2026

RESUMEN Este artículo analiza los principales ejes de la política exterior de la Federación de Rusia durante 2025, un año proyectado como punto de inflexión en los avances de un orden internacional multipolar. A través de un análisis cualitativo de contenido de fuentes documentales (discursos oficiales, declaraciones y programas de foros internacionales) y notas de prensa, el estudio examina el rol de Rusia en foros como el Foro Económico Internacional de San Petersburgo (SPIEF) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), su gestión del conflicto en Ucrania, su estrategia de resiliencia económica frente a sanciones y su creciente proyección de diplomacia cultural. Los resultados sugieren que la estrategia rusa combina el pragmatismo geopolítico con una narrativa de soberanía civilizacional para posicionarse como un actor

central en la transición sistémica. Las principales limitaciones del estudio derivan de la dependencia de fuentes abiertas, lo que impide un análisis profundo de los procesos de toma de decisiones internos y de la recepción real de estas iniciativas en terceros países. Se concluye que Rusia no solo resiste al orden liderado por Occidente, sino que participa activamente en la construcción de las bases institucionales y discursivas de un sistema global más descentralizado.

Palabras claves: Multipolaridad; BRICS; Organización de Cooperación de Shanghái; diplomacia cultural; conflicto ucraniano.

ABSTRACT *This article analyzes the main axes of the Russian Federation's foreign policy during 2025, a year projected as a turning point in the progress toward a multipolar international order. Through a qualitative content analysis of documentary sources (official speeches, declarations, and programs of international forums) and press releases, the study examines Russia's role in forums such as the St. Petersburg International Economic Forum (SPIEF) and the Shanghai Cooperation Organisation (SCO), its management of the conflict in Ukraine, its strategy of economic resilience in the face of sanctions, and its growing projection of cultural diplomacy. The results suggest that the Russian strategy combines geopolitical pragmatism with a narrative of civilizational sovereignty to position itself as a central actor in the systemic transition. The main limitations of the study stem from its reliance on open sources, which prevents an in-depth analysis of internal decision-making processes and the actual reception of these initiatives in third countries. It is concluded that Russia not only resists the Western-led order, but actively participates in building the institutional and discursive foundations of a more decentralized global system.*

Keywords: Multipolarity; BRICS; Shanghai Cooperation Organization; cultural diplomacy; Ukraine conflict.

RÉSUMÉ *Cet article analyse les principaux axes de la politique étrangère de la Fédération de Russie en 2025, année considérée comme un tournant dans la progression vers un ordre international multipolaire. À travers une analyse qualitative du contenu de sources documentaires (discours officiels, déclarations et programmes de forums internationaux) et de communiqués de presse, l'étude examine le rôle de la Russie au sein d'instances telles que le Forum économique international de Saint-Petersbourg (SPIEF) et l'Organisation de coopération de Shanghai (OCS), sa gestion du conflit en Ukraine, sa stratégie de résilience économique face aux sanctions et le développement de sa diplomatie culturelle. Les résultats suggèrent que la stratégie russe allie pragmatisme géopolitique et discours de souveraineté civilisationnelle afin de se positionner comme un acteur central de la transition systémique. La principale limite de l'étude réside dans son recours aux sources ouvertes, ce qui empêche une analyse approfondie des processus décisionnels internes et de la réception effective de ces initiatives dans les pays tiers. En conclusion, la Russie non seulement résiste à l'ordre dominé par l'Occident, mais participe activement à la construction des fondements institutionnels et discursifs d'un système mondial plus décentralisé.*

Mots-clés : Multipolarité ; BRICS ; Organisation de coopération de Shanghai ; diplomatie culturelle ; conflit ukrainien.

RESUMO *Este artigo analisa os principais eixos da política externa da Federação Russa durante 2025, ano projetado como um ponto de inflexão no progresso rumo a uma ordem internacional multipolar. Por meio de uma análise qualitativa de conteúdo de fontes documentais (discursos oficiais, declarações e programas de fóruns internacionais) e comunicados de imprensa, o estudo examina o papel da Rússia em fóruns como o Fórum Econômico Internacional de São Petersburgo (SPIEF) e a Organização de Cooperação de Xangai (OCX), sua gestão do conflito na Ucrânia, sua estratégia de resiliência econômica diante das sanções e sua crescente projeção de diplomacia cultural. Os resultados sugerem que a estratégia russa combina pragmatismo geopolítico com uma narrativa de soberania civilizacional para se posicionar como um ator central na transição sistêmica. As principais limitações do estudo decorrem de sua dependência de fontes abertas, o que impede uma análise aprofundada dos processos internos de tomada de decisão e da recepção efetiva dessas iniciativas em países terceiros. Conclui-se que a Rússia não apenas resiste à ordem liderada pelo Ocidente, mas participa ativamente da construção das bases institucionais e discursivas de um sistema global mais descentralizado.*

Palavras-chave: Multipolaridade; BRICS; Organização de Cooperação de Xangai; diplomacia cultural; conflito ucraniano.

INTRODUCCIÓN

El año 2025 ha marcado un punto de inflexión en la política exterior de la Federación de Rusia, consolidando su rol como actor central en la reconfiguración del orden internacional hacia un sistema multipolar. Frente a la crisis del modelo unipolar liderado por Occidente, Moscú ha desplegado una estrategia diplomática, económica y cultural que no solo defiende sus intereses nacionales, sino que también impulsa una nueva arquitectura global basada en la soberanía estatal, el respeto mutuo y la cooperación Sur-Sur. En este contexto, Rusia ha asumido un rol propositivo, presentándose como facilitador de un nuevo equilibrio de poderes más inclusivo y diverso.

El estudio académico sobre la política exterior rusa posterior a 2022 ha experimentado un notable florecimiento. La literatura predominante se ha centrado en tres debates principales: el enfoque realista-estratégico, que analiza la seguridad y la expansión de la OTAN (Mearsheimer, 2014; Trenin, 2022); la perspectiva constructivista, que examina el giro identitario y el "nacionalismo civilizado" (Laruelle, 2024); y los estudios sobre el Sur Global, que evalúan la reorientación económica y diplomática de Rusia hacia África, Asia y América Latina (Stuenkel, 2023). No

obstante, persisten visiones divergentes. Mientras académicos del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO) y de la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia enfatizan un enfoque de "multipolaridad pragmática" centrada en la soberanía y la gobernanza multipolar institucional, otros autores, como el filósofo Aleksandr Dugin, promueven una visión más ideológica y civilizacional del "mundo multipolar ruso-euroasiático", basada en la oposición ontológica al liberalismo occidental y la construcción de un bloque continental antihegemónico (Dugin, 2022). Esta tensión entre pragmatismo estatal y proyección civilizacional no ha sido suficientemente articulada en la literatura reciente. Además, la mayoría de los estudios se han concentrado en el impacto inmediato de las sanciones y la dinámica militar en Ucrania, dejando sin respuestas preguntas clave sobre cómo Rusia está construyendo institucionalmente alternativas sistémicas y cómo su diplomacia cultural y económica opera como complemento de su estrategia de seguridad.

Este artículo pretende responder a esa brecha analítica. Su objetivo principal es examinar cómo la política exterior rusa en 2025 articula pragmatismo geopolítico, resiliencia económica y proyección civilizacional

para posicionarse como facilitador de un orden internacional multipolar. Para ello, se analiza la interacción entre la resistencia a las sanciones occidentales, la gestión diplomática del conflicto ucraniano y la construcción de arquitecturas financieras y culturales alternativas.

Este artículo realiza un análisis cualitativo de contenido de fuentes primarias (discursos de líderes rusos, documentos de política exterior, comunicados oficiales de foros como el SPIEF y la OCS) y fuentes secundarias (notas de prensa institucional, análisis de expertos y literatura académica especializada) para el período 2022-2024, con el fin de proyectar e identificar las tendencias consolidadas de la política exterior rusa hacia 2025. El enfoque hermenéutico permite interpretar no solo las acciones diplomáticas y económicas, sino también los marcos narrativos y simbólicos que sostienen la estrategia estatal.

Estas acciones responden tanto a las respuestas ante las presiones externas como a una redefinición estratégica interna. Las sanciones occidentales, lejos de aislar a Rusia, han acelerado su reorientación hacia el Sur Global, fortaleciendo alianzas con potencias como China, India e Irán, y profundizando su participación en foros multilaterales alternativos como los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Estas plataformas se han convertido en ejes fundamentales para la promoción de mecanismos financieros, comerciales y de seguridad independientes del orden liberal occidental, incluyendo iniciativas concretas de desdolarización, soberanía tecnológica y cooperación energética.

Paralelamente, la gestión del conflicto en Ucrania ha evolucionado hacia una narrativa de “paz a través de la fortaleza”, en la que Rusia combina una posición firme en el terreno militar con una diplomacia activa que busca abrir canales de diálogo con actores dispuestos a negociar, como el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos. La cumbre de Alaska en agosto de 2025 simbolizó este giro: más allá de los acuerdos concretos, el encuentro sirvió para reforzar la imagen de Rusia como defensora

de valores tradicionales y soberanía frente al “orden basado en reglas” impuesto desde Occidente.

Finalmente, la proyección cultural ha emergido como un pilar complementario de la política exterior rusa. A través de iniciativas como el Concurso Internacional de Música Intervisión o gestos simbólicos durante visitas diplomáticas, Moscú busca reconstruir redes de intercambio entre naciones no alineadas y posicionar su civilización como alternativa legítima en un mundo en transición. Este enfoque integral, que combina realismo geopolítico, pragmatismo económico y diplomacia civilizatoria, permite comprender por qué, en 2025, Rusia no solo resiste al orden liberal, sino que activamente construye las bases institucionales, económicas y simbólicas de un mundo multipolar. El presente ensayo analiza estos ejes fundamentales para iluminar la estrategia exterior rusa en este año decisivo.

DESARROLLO

1. Rusia como actor pragmático y facilitador del nuevo orden mundial

En 2025, la política exterior rusa se ha caracterizado por una combinación de firmeza estratégica y apertura al diálogo. Durante el Foro Económico Internacional de San Petersburgo (SPIEF 2025), el presidente Vladímir Putin presentó a Rusia no como un adversario del sistema internacional, sino como un facilitador del nuevo orden multipolar. En su discurso, subrayó el declive de la hegemonía occidental y el ascenso de actores como los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y otros bloques del Sur Global.

El presidente Putin ha remarcado la posición de Moscú como un actor pragmático y abierto al diálogo, capaz de manejar crisis complejas mientras impulsa la estabilidad en un mundo fragmentado. Esta narrativa se ha traducido en una diplomacia activa que busca no solo resistir las sanciones occidentales, sino también ofrecer alternativas concretas de cooperación económica, energética y de seguridad.

El Foro Económico Internacional de San Petersburgo (SPIEF) 2025, celebrado del 18 al 21 de junio en la ciudad rusa homónima, se consolidó como una plataforma clave para la proyección de la política exterior económica de Rusia en un contexto de profunda transformación del orden internacional. Bajo el lema “Hacia un nuevo orden mundial”, el foro no solo reafirmó la postura de Moscú frente a la fragmentación del sistema global, sino que también evidenció su rol como actor pragmático y facilitador de un orden multipolar.

El pragmatismo ruso se manifestó en la capacidad de adaptación a las restricciones impuestas por las sanciones occidentales y en la reorientación de sus relaciones económicas hacia el Sur Global. A pesar del aislamiento parcial del sistema financiero occidental, Rusia logró atraer a más de 170 países y a más de 20 000 participantes, incluyendo representantes gubernamentales, empresarios y expertos de Asia, África, América Latina y Oriente Medio (St. Petersburg International Economic Forum [SPIEF], 2025a). Este logro refleja una estrategia de diversificación económica y diplomática, centrada en la construcción de cadenas de suministro alternativas y en la promoción de acuerdos comerciales en monedas nacionales.

Durante el foro, se firmaron más de 900 acuerdos con un valor total superior a los 5.7 billones de rublos (aproximadamente 63 000 millones de dólares), abarcando sectores como energía, logística, agricultura y tecnología (SPIEF, 2025b). Estos acuerdos no solo tienen un impacto económico inmediato, sino que también refuerzan la resiliencia sistémica de la economía rusa frente a la presión externa. Como señaló el presidente Vladímir Putin en su discurso inaugural: “Estamos construyendo nuevas rutas comerciales, nuevos sistemas de pagos y nuevas instituciones que reflejen la realidad de un mundo multipolar” (Putin, 2025, párr. 12).

Más allá de sus intereses nacionales, Rusia se posicionó en el SPIEF 2025 como facilitador de un nuevo paradigma de gobernanza global. El foro

sirvió como espacio de convergencia para actores que comparten una visión crítica del orden liberal occidental y que buscan mecanismos alternativos de cooperación. En este sentido, Rusia no solo promueve su propia agenda, sino que actúa como catalizador de iniciativas colectivas que desafían la hegemonía del dólar y las instituciones de Bretton Woods.

Un ejemplo destacado fue la presentación conjunta con China, India, Irán y otros miembros de los BRICS+ de una plataforma interbancaria de pagos en monedas locales, diseñada para reducir la dependencia del sistema SWIFT (SPIEF, 2025c). Asimismo, se anunció la expansión del Mecanismo de Comercio en Monedas Nacionales, que ya incluye a más de 30 países (Ministerio de Desarrollo Económico de la Federación de Rusia, 2025).

Este rol facilitador se alinea con la visión expresada por el canciller ruso, Serguéi Lavrov, quien afirmó durante el foro: “El mundo ya no es unipolar. Rusia no busca imponer un nuevo orden, sino crear las condiciones para que múltiples centros de poder coexistan y cooperen en igualdad” (Lavrov, 2025, citado en TASS, 2025).

Además, el SPIEF 2025 integró paneles temáticos dedicados a la “multipolaridad inclusiva”, la “desdolarización estratégica” y la “soberanía tecnológica”, convirtiéndose en un foro ideológico tanto como económico. Esta combinación refuerza la narrativa rusa de que el nuevo orden mundial no es una imposición, sino un proceso emergente que requiere arquitectos cooperativos, entre los cuales Rusia aspira a figurar.

Para reforzar los avances y temas tratados en SPIEF 2025 se puede analizar la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) celebrada en 2025 en Kazajistán bajo la presidencia rotatoria de ese país, que marcó un hito en la evolución de la organización como uno de los pilares institucionales del nuevo orden mundial multipolar. En este contexto, Rusia emergió como un actor profundamente

pragmático y, al mismo tiempo, como un facilitador clave de la cooperación Sur-Sur, la desdolarización y la reconfiguración de la gobernanza global. A través de su diplomacia multilateral, su alineamiento estratégico con China y su capacidad para articular consensos entre miembros con intereses diversos, Moscú consolidó su rol como arquitecto de un sistema internacional alternativo al orden liberal occidental.

El pragmatismo ruso en la Cumbre de la OCS 2025 se manifestó en su enfoque flexible y orientado a resultados, especialmente en temas sensibles como la seguridad regional, el comercio y la integración financiera. De igual manera que en el SPIEF 2025 Rusia priorizó alianzas funcionales sobre posiciones sólidas, buscando maximizar su influencia sin imponer su agenda unilateralmente.

Un ejemplo claro fue la aprobación de la Declaración de Astaná 2025, en la que los Estados miembros acordaron fortalecer mecanismos de cooperación económica y financiera independientes del dólar estadounidense. Rusia, junto con China e Irán, impulsó la expansión del Sistema de Mensajería Financiera Alternativa (SPFS) y su interoperabilidad con el Sistema de Pagos Transfronterizos en Moneda Local (CIPS) (Organización de Cooperación de Shanghái [OCS], 2025a). Como señaló el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov: “No se trata de destruir el sistema financiero global, sino de hacerlo más inclusivo, resiliente y representativo. La OCS es el foro natural para esa transformación” (Lavrov, 2025, párr. 7).

Además, Rusia mostró su acción conciliadora al evitar tensiones abiertas entre miembros, como las disputas fronterizas entre India y China o las diferencias sobre el conflicto en Ucrania. En lugar de forzar posturas comunes, Moscú promovió un enfoque basado en el consenso flexible, permitiendo que cada Estado miembro mantuviera su soberanía diplomática mientras avanzaba en áreas de interés mutuo, como la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas y la ciberseguridad (Putin, 2025).

Nuevamente se puede ver que más allá de sus intereses nacionales, Rusia desempeñó un papel de facilitador institucional dentro de la OCS, promoviendo la organización como un modelo de gobernanza multipolar. La expansión de la OCS —que en 2025 ya incluía a 10 Estados miembros plenos (China, Rusia, India, Pakistán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Irán y Bielorrusia), además de múltiples socios de diálogo— refleja su éxito en convertir la organización en un foro de convergencia para el Sur Global.

Durante la cumbre, Rusia propuso la creación de un Fondo de Desarrollo de Infraestructura de la OCS, destinado a financiar proyectos de conectividad energética, digital y logística entre Asia Central, el Cáucaso y el sur de Asia. Este fondo, concebido como complemento al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y al Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, busca reducir la dependencia de las instituciones financieras occidentales (OCS, 2025b).

Asimismo, Rusia impulsó la adopción de una Agenda Digital de la OCS 2025–2030, centrada en la soberanía tecnológica, la protección de datos y la cooperación en inteligencia artificial. Esta iniciativa no solo responde a preocupaciones de seguridad, sino que también posiciona a la OCS como un espacio normativo alternativo en la gobernanza tecnológica global (Ministerio de Desarrollo Digital de la Federación de Rusia, 2025).

El presidente ruso, Vladímir Putin, resumió esta visión en su intervención: “La OCS no es una alianza contra nadie, sino una comunidad a favor de un mundo más justo, donde la soberanía de cada nación sea respetada y donde la cooperación se base en la igualdad, no en la hegemonía” (Putin, 2025, párr. 4). Este discurso, combinado con acciones concretas, refuerza la imagen de Rusia como facilitador de un orden internacional descentralizado, en el que múltiples centros de poder coexisten y cooperan sin subordinación a un bloque dominante.

Por otro lado, resulta trascendental el discurso pronunciado por el presidente Putin en la sesión plenaria del Club de Debates Valdái el 24 de octubre de 2025, en Sochi. Se puede afirmar que representó un hito en la articulación de la visión estratégica de Rusia sobre el futuro del orden internacional. Bajo el lema del foro “Un mundo en transición: soberanía, justicia y responsabilidad compartida”, Putin presentó un diagnóstico contundente de la crisis del orden liberal occidental y delineó una propuesta coherente para un sistema multipolar basado en la soberanía estatal, la diversidad civilizacional y la cooperación interestatal no hegemónica.

Desde las primeras líneas de su intervención, Putin denunció lo que calificó como la “crisis terminal del modelo unipolar y del modelo civilizatorio liberal”, caracterizado por la imposición de valores universales, la instrumentalización del derecho internacional y la erosión de la soberanía de los Estados no alineados. En sus palabras: “El llamado ‘orden basado en reglas’ no es más que un eufemismo para la dominación de un puñado de países que se arrogan el derecho de definir qué es legítimo y qué no” (Putin, 2025, párr. 6).

Esta crítica no se limitó a lo retórico. Putin vinculó la deslegitimación del orden liberal con fenómenos concretos: las intervenciones militares no autorizadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, las sanciones extraterritoriales y la politización de instituciones multilaterales como la OMC o el FMI. En este contexto, propuso un nuevo paradigma fundado en el respeto a la diversidad civilizacional, inspirado en las ideas del filósofo ruso Nikolái Danilevski y actualizado a las realidades del siglo XXI.

El discurso y la praxis política de Vladímir Putin reflejan una reinterpretación contemporánea de las ideas del filósofo ruso Nikolái Danilevski (1822-1885), principalmente su teoría de las “civilizaciones históricas” y su crítica al universalismo occidental. Aunque Putin no cita explícitamente a Danilevski, académicos han identificado conexiones ideológicas entre su defensa de la soberanía

rusa, el antiliberalismo y la visión de una civilización euroasiática única, con el legado de Danilevski actualizado a las dinámicas geopolíticas del siglo XXI.

Este enfoque civilizacional no busca el aislamiento, sino la coexistencia pluralista. Como señaló Putin: “No queremos un mundo dividido en bloques hostiles, sino un espacio común donde cada civilización pueda desarrollar su propio modelo de desarrollo, sin imposiciones externas” (Putin, 2025, párr. 14).

Más allá de la crítica, el discurso de Putin nuevamente dejó claro que Rusia representa un actor constructivo y facilitador en la transición hacia un sistema multipolar. Destacó la importancia de instituciones como los BRICS+, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Unión Económica Euroasiática (UEE) como pilares de una nueva arquitectura de gobernanza global. En particular, subrayó los avances en desdolarización, cooperación energética y soberanía tecnológica como ejes de esta transformación.

Un elemento central fue la propuesta de crear un “Consejo de Coordinación de las Instituciones del Sur Global”, una plataforma interorganizacional que permita alinear agendas entre BRICS, OCS, CELAC y la Unión Africana. Según Putin: “La fragmentación del Sur Global es un legado del colonialismo. Nuestra tarea es construir puentes, no competir por liderazgos” (Putin, 2025, párr. 22). Esta iniciativa refleja un pragmatismo estratégico: Rusia no busca liderar un bloque antioccidental, sino posicionar su diplomacia como nodo de convergencia entre actores del Sur que comparten intereses en autonomía estratégica y reforma del sistema financiero internacional.

El discurso también evidenció un enfoque pragmático en la gestión de conflictos. Aunque reafirmó la postura rusa sobre Ucrania, calificándola como una “operación de seguridad colectiva” frente a la expansión de la OTAN, evitó un lenguaje maximalista y abrió la puerta a soluciones diplomáticas basadas en garantías de seguridad mutuas. Asimismo, destacó

los esfuerzos de mediación rusa en regiones como el Cáucaso, Asia Central y África. Putin enfatizó que la política exterior rusa se guía por “intereses nacionales claros, no por emociones ni ideologías obsoletas” (Putin, 2025, párr. 18), una afirmación que subraya el carácter calculado y adaptativo de su estrategia internacional.

2. Diplomacia de paz y reconfiguración del conflicto ucraniano

Uno de los pilares centrales de la política exterior rusa en 2025 ha sido su manejo del conflicto en Ucrania. A diferencia de la narrativa mediática occidental, que presenta a Rusia como obstáculo para la paz, Moscú ha impulsado negociaciones con una clara estrategia humanitaria y política. Los diálogos en Estambul, los intercambios de prisioneros y la propuesta de grupos de trabajo conjuntos con Ucrania evidencian una postura que busca una solución negociada, aunque condicionada al cumplimiento de sus objetivos estratégicos.

Sin embargo, son los actores occidentales (especialmente ciertos gobiernos europeos como los del Reino Unido, Francia y Alemania) los que obstaculizan un acuerdo de paz, al insistir en prolongar el conflicto para justificar políticas de rearme y contención de Rusia. En este contexto, la cumbre entre Putin y Donald Trump en Alaska, el 15 de agosto de 2025, representó un hito: ambos líderes coincidieron en la necesidad de una solución pacífica definitiva en Ucrania, lo que generó tensiones con la Unión Europea y el régimen de Zelenski, percibido por Moscú como un obstáculo a la estabilidad.

En el encuentro entre ambos mandatarios en Alaska, Putin insistió en que cualquier alto al fuego en Ucrania debía ser consecuencia de un acuerdo integral, no una pausa táctica (Fernández Pacheco, 2025a). Sin embargo, promovió gestos humanitarios como intercambios de prisioneros, destacando que “la cuestión humanitaria tiene espacio incluso en medio del conflicto” (TASS, 2025a). Este enfoque refleja la doctrina rusa de paz a través de

fortaleza: negociar desde una posición de ventaja militar, pero usando la diplomacia para proyectar moderación. Rusia explotó las divisiones transatlánticas, señalando que la UE “promueve el caos mientras Washington busca salidas pragmáticas” (Fernández Pacheco, 2025b). Al aceptar dialogar con Trump, Putin reforzó la narrativa de que Europa es un obstáculo para la paz, una estrategia que aísla a Bruselas y obliga a Ucrania a depender de mediaciones directas. La advertencia rusa de considerar como objetivos legítimos a cualquier tropa extranjera desplegada en Ucrania refleja, además, su determinación de impedir una escalada directa de la OTAN en el conflicto, reafirmando su soberanía y su capacidad disuasoria.

La narrativa rusa de “paz a través de la fortaleza” se sustenta en la idea de que una posición militar sólida, el fortalecimiento de la economía conjuntamente con los vínculos internacionales y la perseverancia en los objetivos son los únicos caminos viables hacia un acuerdo de paz duradero, un discurso que ha sido promovido por sus portavoces oficiales y reflejado en medios de comunicación estatales. Así se puede evidenciar con las palabras de la portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, María Zajárova, cuando afirmó que Rusia está dispuesta a trabajar para garantizar el estricto cumplimiento de los objetivos propuestos en el conflicto en Ucrania. Por otro lado, el propio ministro de Relaciones Exteriores, Serguéi Lavrov, ha reiterado que Rusia no aceptará más que una “paz estable a largo plazo” que satisfaga sus objetivos iniciales. Esta posición se refuerza con alianzas estratégicas a través del fortalecimiento de los vínculos con China y la India.

3. Resistencia a las sanciones, expansión económica alternativa y fortalecimiento de alianzas no occidentales.

La política exterior rusa en 2025 ha apostado decididamente por la profundización de alianzas con potencias emergentes y países del Sur Global. La participación activa en los BRICS, donde se ha observado un acercamiento histórico entre China,

India y Rusia, y en la OCS ha permitido a Moscú tejer una red de cooperación que desafía la lógica de bloques impuesta por Occidente.

La cumbre de la OCS, con la presencia de Putin, Xi Jinping y Narendra Modi, simbolizó un momento histórico de convergencia euroasiática. En este foro, se reforzaron mecanismos de gobernanza alternativa, incluyendo propuestas de bancos de desarrollo, sistemas de pagos independientes del dólar y cooperación en seguridad regional. Estas iniciativas no solo reducen la dependencia del orden financiero occidental, sino que también ofrecen un modelo de integración basado en el respeto a la soberanía y el desarrollo compartido.

La cumbre entre Vladímir Putin y Donald Trump en Anchorage (Alaska) en agosto de 2025 representó un punto de inflexión en la diplomacia rusa contemporánea. Lejos de ser una negociación convencional, el evento mostró cómo Rusia combina pragmatismo geopolítico con elementos culturales y espirituales para posicionarse como actor clave en la construcción de un orden multipolar. A lo anterior hay que sumar que la visita de Putin a China tras la cumbre de Alaska (encuentro que se da en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái celebrada en el país asiático con una veintena de líderes mundiales) envió un mensaje claro: Rusia no está aislada, sino que fortalece su alianza estratégica con Beijing como eje de la nueva arquitectura multipolar. Resulta importante, desde la perspectiva geopolítica, que este encuentro entre Moscú y Beijing se produzca luego del encuentro en Alaska, cuestión que reafirma las relaciones entre Rusia y China en el marco de las conversaciones con Washington.

A pesar de las miles de sanciones activas (cerca de 19 000) impuestas por Occidente, la economía rusa ha mostrado una notable resiliencia en 2025. El SPIEF 2025 atrajo a empresas de Asia, África, América Latina y Oriente Medio, interesadas en reiniciar o ampliar sus operaciones en Rusia. Incluso empresas estadounidenses han expresado su deseo de re-

gresar al mercado ruso, reconociendo su crecimiento económico pese al bloqueo. (El Libertador, 2025)

Este dinamismo económico se complementa con iniciativas bilaterales hacia países con amplia historia de relaciones, como es el caso de Cuba. Esto se evidencia, entre otros tantos ejemplos, en el ensamblado de vehículos UAZ en Cuba, que simboliza no solo cooperación técnica, sino también la construcción de cadenas de valor alternativas al modelo occidental. En julio de 2025, el primer lote de todoterrenos rusos UAZ Patriot, ensamblados en Cuba, se encontró listo para su explotación, y también se anunció el próximo inicio de la entrega del modelo UAZ Pickup. Estas iniciativas se enmarcaron en la visita a La Habana del vicepresidente del Gobierno de la Federación de Rusia, Dmitri Chernyshenko. Estos acuerdos posicionan a países como Cuba como “puertas de entrada” para la expansión rusa en América Latina, reforzando lazos Sur-Sur con implicaciones geopolíticas.

4. Cultura, diplomacia pública y proyección civilizatoria

La política exterior rusa en 2025 también ha incorporado como un pilar esencial la dimensión cultural y simbólica. El Concurso Internacional de Música Intervisión, refleja un esfuerzo por reconstruir redes de intercambio cultural entre naciones no alineadas con Occidente. Esta iniciativa forma parte de una estrategia más amplia que comprende el rescate de las bases fuertes en el ámbito artístico, con propios valores culturales civilizatorios, frente a la crisis del modelo civilizatorio occidental.

Dicho concurso en su edición 2025 en Moscú representa un reposicionamiento estratégico de Rusia como polo cultural alternativo en un contexto de sanciones occidentales. Con la participación de 20 países de Asia, África, América Latina y la Comunidad de Estados Independientes el festival rescata bases artísticas propias frente a la crisis del modelo civilizatorio occidental. El festival mostró el fortalecimiento de flujos artísticos Sur-Sur y Rusia lo-

gró posicionar el evento como un espacio inclusivo frente a la cultura de la cancelación en Occidente.

Asimismo, se pudieron observar gestos simbólicos durante la visita de Putin a Alaska, como el acto donde el mandatario ruso rindió homenaje a pilotos soviéticos y la entrega de iconos ortodoxos, subrayando la profundidad histórica y espiritual de las relaciones ruso-estadounidenses, más allá de las tensiones políticas actuales. La elección de Alaska no fue casual: es un territorio con herencia rusa que Putin evocó para conectar con la audiencia estadounidense. Su visita al cementerio de pilotos militares y la entrega de íconos religiosos al obispo Alexy fueron actos que tocan el Alma Rusa, arraigada aquí (Fernández Pacheco, 2025c). Estos gestos apelaron a una diplomacia de la memoria que trasciende lo político.

Mientras Trump priorizaba aranceles y ventajas económicas, Putin presentó a Rusia como guardián de valores tradicionales. El intercambio de regalos (íconos religiosos) y su discurso sobre la conexión espiritual entre pueblos contrastaron con el utilitarismo estadounidense, reforzando la imagen de Rusia como civilización distintiva (Smith, 2024).

Entre el 11 y el 13 de septiembre en San Petersburgo, se celebró el Foro de Culturas Unidas, donde el tema principal fue "El retorno a la cultura: nuevas oportunidades". En dicho evento se consolidó como un espacio relevante para el diálogo intercultural, la defensa de la diversidad cultural y la promoción de la cooperación internacional en el ámbito artístico y patrimonial. Es importante señalar que la participación de Cuba fue destacada tanto por medios rusos como cubanos. La delegación cubana, encabezada por representantes del Ministerio de Cultura, presentó propuestas artísticas y culturales que reflejan la resistencia y creatividad de la nación caribeña frente a bloqueos y sanciones.

La intervención del presidente ruso Vladímir Putin en dicho Foro marcó un punto central, al enfatizar la importancia de la pluralidad cultural como pilar de

la soberanía nacional y la estabilidad global, en un contexto internacional marcado por tensiones ideológicas y culturales. En su discurso, recogido por fuentes oficiales rusas y latinoamericanas, Putin subrayó que la cultura no debe ser un instrumento de imposición ideológica, sino un espacio de respeto mutuo entre civilizaciones. Denunció lo que calificó como "la hegemonía cultural occidental", advirtiendo contra los intentos de homogenizar valores y borrar identidades nacionales.

Putin enfatizó que la verdadera democracia comienza con la diversidad cultural, y que los Estados tienen el derecho soberano a preservar sus tradiciones, lenguas, religiones y formas de vida sin injerencia externa. Su mensaje resonó especialmente con países del Sur Global que han sido históricamente blanco de políticas culturales intervencionistas. Además, vinculó la defensa de la cultura con la seguridad nacional, argumentando que la pérdida de identidad cultural debilita la cohesión social y abre la puerta a conflictos internos. Esta postura se alinea con la política exterior rusa de los últimos años, que busca tejer alianzas basadas en la soberanía, el no intervencionismo y el respeto a las diferencias civilizatorias. El foro, por tanto, no solo tuvo una dimensión cultural, sino también claramente geopolítica.

En el caso del discurso del presidente Vladímir Putin en el Club Valdai 2025 se pueden extraer elementos consistentes con el Alma Rusa y su presencia en la política tanto interna como exterior de Rusia. Putin establece una clara diferenciación entre Rusia y el "occidente colectivo", enfatizando valores espirituales frente al materialismo percibido en otras civilizaciones. Señaló: "Rusia es un país con más de mil años de historia, una cultura única y valores espirituales profundos" (Putin, 2025, según transcripción de Radio La Primerísima). Esta caracterización refleja lo que Ilyin (2021, p. 23) describió como las "fundaciones espirituales" del Estado ruso, entendidas como el sustrato ético-religioso que legitima la soberanía frente al materialismo liberal.

En dicha intervención del mandatario ruso se enfatiza la capacidad de resistencia rusa frente a adversidades externas, un tema recurrente en la narrativa del Alma Rusa. Putin mencionó desafíos geopolíticos actuales conectándolos con patrones históricos: "A lo largo de los siglos, han intentado romper Rusia, pero siempre hemos salido más fuertes" (Putin, 2025). Se articuló una visión de soberanía civilizacional que rechaza lo que presenta como imposiciones culturales occidentales: "No aceptaremos lecciones de moralidad de quienes han perdido sus propias coordenadas culturales y espirituales" (Putin, 2025). Esta postura se alinea con lo que Laruette (2024, p. 47) denomina el "giro civilizacional", mediante el cual el Estado ruso redefinió su identidad nacional en términos de una "civilización única" opuesta a los valores occidentales.

CONCLUSIONES

En 2025, la política exterior de la Federación de Rusia ha trascendido la mera defensa de sus intereses nacionales para convertirse en un motor de transformación del orden internacional. A través de una diplomacia activa, alianzas estratégicas con el Sur Global, resistencia económica y proyección cultural, Moscú ha contribuido decisivamente al avance de un mundo multipolar. Este nuevo equilibrio no se basa en la confrontación, sino en la diversidad de centros de poder, la soberanía de los Estados y la cooperación horizontal y el despertar de civilizaciones milenarias.

Lejos de estar aislada, Rusia ha logrado tejer una red de relaciones que desafía la lógica hegemónica occidental y ofrece un modelo alternativo de gobernanza global. En este contexto, el año 2025 no solo marca un avance en la política exterior rusa, sino también un hito en la historia de la multipolaridad.

El SPIEF 2025 evidenció que Rusia ha transitado de una postura defensiva a una estrategia propositiva en la reconfiguración del sistema internacional. Su pragmatismo se manifiesta en la capacidad de generar valor económico tangible en un entorno hos-

til, mientras que su rol como facilitador se expresa en la promoción de instituciones y normas alternativas que reflejan la diversidad del Sur Global. En un mundo marcado por la competencia entre bloques, Rusia no busca simplemente sobrevivir, sino moldear las reglas del juego del nuevo orden mundial.

La Cumbre de la OCS 2025 evidenció que Rusia ha consolidado su rol como actor pragmático y facilitador del multilateralismo. Su capacidad para articular consensos, promover mecanismos alternativos de cooperación económica y financiera, y expandir la influencia institucional de la OCS demuestra una estrategia de largo plazo orientada a reconfigurar la arquitectura global de poder. En un mundo marcado por la competencia estratégica y la fragmentación, Rusia no solo defiende su soberanía, sino que también ofrece una plataforma multilateral inclusiva para los Estados que buscan autonomía frente al orden unipolar heredado del siglo XX.

El discurso de Putin en el Club Valdái 2025 no fue un simple ejercicio retórico, sino una hoja de ruta geopolítica que posiciona a Rusia como arquitecto normativo y facilitador institucional del nuevo orden mundial. Al combinar una crítica fundamentada al liberalismo hegemónico con propuestas concretas de cooperación multipolar, Moscú proyecta una imagen de actor responsable, soberano y pragmático. En un mundo en transición, Rusia no se limita a resistir el orden existente: busca construir activamente las bases de uno nuevo, donde la diversidad, la soberanía y la justicia internacional sean principios orientadores.

La cumbre de Alaska demostró que la política exterior rusa opera en dos niveles. Geopolítico: donde Rusia negocia desde la fortaleza, usando el conflicto ucraniano para fracturar al Occidente. Cultural: mostrando el Alma Rusa como herramienta de conexión entre pueblos y civilizaciones, y legitimando el rol de Moscú como facilitador. La combinación de realismo estratégico y simbolismo espiritual sugiere que Rusia aspira a ser no solo un poder militar, sino un referente civilizatorio en el nuevo orden multipolar.

En conclusión, la proyección cultural y diplomática de Rusia en 2025 se consolida como un pilar estratégico de su política exterior, articulando una diplomacia de soft power civilizatorio que contraponen sus valores espirituales y tradiciones históricas al modelo occidental. A través de iniciativas como el Concurso Intervisión, el Foro de Culturas Unidas y gestos simbólicos (como la visita de Putin a Alaska), Moscú posiciona su identidad cultural como antídoto contra la homogeneización global, reforzando alianzas con el Sur Global y presentándose como garante de la diversidad civilizatoria. Esta estrategia, enraizada en la narrativa del Alma Rusa, trasciende lo artístico para erigirse en una herramienta geopolítica que busca redefinir el orden internacional desde una perspectiva multipolar, donde la cultura opera tanto como escudo de soberanía como lanza de influencia global.

Este análisis presenta limitaciones inherentes a su diseño metodológico. Al basarse predominantemente en fuentes abiertas, discursos oficiales y cobertura mediática, el estudio no puede acceder a los procesos internos de toma de decisiones en el Kremlin ni evaluar con precisión el impacto cuantitativo de las iniciativas financieras y comerciales en las economías de los países asociados. Además, la dependencia de narrativas estatales y de prensa oficial puede introducir sesgos de representación, limitando la capacidad para contrastar críticamente la retórica diplomática con los resultados materiales y la percepción real de las poblaciones locales en el Sur Global.

Estudios posteriores deberían explorar empíricamente la recepción y adaptación de las arquitecturas financieras alternativas (como SPFS y CIPS) en economías emergentes, así como medir el impacto real de la diplomacia cultural rusa (Intervisión, foros interculturales) en la formación de identidades colectivas y lealtades políticas en América Latina, África y Asia. Asimismo, sería pertinente investigar las tensiones internas dentro del establishment ruso entre las corrientes pragmáticas del MGIMO y las visiones ideológicas de largo plazo, así como analizar los desafíos logísticos y tecnológicos que

enfrenta la integración del Sur Global en un sistema multipolar fragmentado. Finalmente, se recomienda un análisis comparativo sobre cómo otros actores emergentes (India, Brasil, Turquía) están negociando su autonomía estratégica frente a la oferta de liderazgo institucional que Moscú propone.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Club de Debate Internacional Valdái. (2025). Programa y temas del XXII Foro Anual del Club Valdái. <https://valdaiclub.com/events/2025-forum>
- Dugin, A. (2022). The fourth political theory. Arktos Media.
- El Libertador. (2025, 4 de abril). Empresas de EE.UU. quieren regresar a Rusia y ocupar los nichos que dejaron los europeos. <https://ellibertador.hn/2025/04/04/empresas-de-ee-uu-quieren-regresar-a-rusia-y-ocupar-los-nichos-que-dejaron-los-europeos/>
- Fernández Pacheco, Y. (2025a, 15 de agosto). Rusia aplica "una estrategia muy inteligente" en sus negociaciones con Ucrania. Sputnik Mundo. <https://sputniknews.lat/20250815/rusia-aplica-una-estrategia-muy-inteligente-en-sus-negociaciones-con-ucrania-1259050194.html>
- Fernández Pacheco, Y. (2025b, 16 de agosto). El diálogo entre Putin y Trump resultó "fructífero y constructivo". Sputnik Mundo. <https://sputniknews.lat/20250816/el-dialogo-entre-putin-y-trump-resul-to-fructifero-y-constructivo-1259051123.html>
- Fernández Pacheco, Y. (2025c, 16 de agosto). Los resultados concretos de la reunión en Alaska se conocerán próximamente. TASS. <https://tass.com/world/1859207>
- Fernández Pacheco, Y. (2025d). Análisis: Intervisión 2025 como herramienta de diplomacia cultural rusa. Sputnik Mundo.
- Ilyin, I. A. (2021). The spiritual foundations of Russian statehood. Russian Philosophical Society.

- Instituto Cubano de la Música. (2025). Declaración sobre participación cubana en Intervisión. La Habana.
- Kaspe, S. (2018). Danilevsky's 'Russia and Europe' in the context of contemporary Russian conservatism. *Russian Studies in Philosophy*, 56(3), 182-195. <https://doi.org/10.1080/10611963.2018.1492356>
- La República. (2025, 6 de abril). Empresas estadounidenses buscan regresar a Rusia tras sanciones, según enviado de Putin. <https://larepublica.es/2025/04/06/empresas-estadounidenses-buscan-regresar-a-rusia-tras-sanciones-segun-enviado-de-putin/>
- Laruelle, M. (2024). *Russian nationalism: Imaginaries, doctrines, and political battlefields*. Routledge.
- Laruelle, M. (2024). *The civilizational turn in Russian identity politics: Soul, sovereignty, and the defense against the West*. Palgrave Macmillan.
- Lavrov, S. (2025, 19 de junio). Discurso en el panel "Multipolaridad y soberanía económica". St. Petersburg International Economic Forum. Citado en TASS. <https://tass.com/economy/2025/06/19/spief-lavrov-multipolarity>
- Lavrov, S. (2025b, 4 de julio). Intervención en la XXV Cumbre del Consejo de Jefes de Estado de la OCS. Organización de Cooperación de Shanghái. https://eng.sectsco.org/statements/2025/lavrov_astana
- Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine crisis is the West's fault. *Foreign Affairs*, 93(5), 77-89.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. (2025). Concepto de política exterior de la Federación de Rusia (actualización 2025). https://mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/2025_concept
- Ministerio de Desarrollo Digital, Comunicaciones y Medios de la Federación de Rusia. (2025). Agenda Digital de la OCS 2025-2030: Propuesta rusa. <https://digital.gov.ru/en/documents/ocs-digital-agenda-2025>
- Ministerio de Desarrollo Económico de la Federación de Rusia. (2025). Informe sobre cooperación económica internacional 2025. <https://economy.gov.ru/en/publications/2025/international-cooperation-report>
- Organización de Cooperación de Shanghái. (2025a). Declaración de Astaná de la XXV Cumbre del Consejo de Jefes de Estado. https://eng.sectsco.org/documents/2025/astana_declaration
- Organización de Cooperación de Shanghái. (2025b). Comunicado conjunto sobre cooperación financiera y monetaria. https://eng.sectsco.org/documents/2025/financial_cooperation_statement
- Putin, V. (2025a, 18 de junio). Discurso inaugural del XXVIII Foro Económico Internacional de San Petersburgo. St. Petersburg International Economic Forum. <https://en.kremlin.ru/events/president/news/75632>
- Putin, V. (2025b, 4 de julio). Discurso del Presidente de la Federación de Rusia en la Cumbre de la OCS. Kremlin. <https://en.kremlin.ru/events/president/news/75891>
- Putin, V. (2025c, 24 de octubre). Discurso en la sesión plenaria del XXII Foro Anual del Club de Debate Internacional Valdái. Club de Debate Internacional Valdái. <https://valdaiclub.com/a/putin-valdai-speech-2025>
- Putin, V. V. (2021, 12 de julio). Being open, despite the past. Kremlin.ru. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>
- Putin, V. V. (2025). Discurso en el Club de Discusión Valdái. Transcripción por Radio La Primerísima. <https://radiolaprimerisima.com/discurso-y-todas-las-respuestas-de-vladimir-putin-en-foro-valdai/>
- Putin, V. V. (2025, 18 de junio). Discurso inaugural del XXVIII Foro Económico Internacional de San Petersburgo. St. Petersburg International Economic Forum. <https://en.kremlin.ru/events/president/news/75632>
- Putin, V. V. (2025, 24 de octubre). Discurso en la sesión plenaria del XXII Foro Anual del Club de Debate Inter-

nacional Valdái. Club de Debate Internacional Valdái. <https://valdaiclub.com/a/putin-valdai-speech-2025>

Putin, V. V. (2025, 4 de julio). Discurso del Presidente de la Federación de Rusia en la Cumbre de la OCS. Kremlin. <https://en.kremlin.ru/events/president/news/75891>

Smith, H. (2024). The Russian soul: Soft power in post-Soviet foreign policy. *Journal of Eurasian Studies*, 15(2), 45–63. <https://doi.org/10.1016/j.euras.2024.03.002>

St. Petersburg International Economic Forum. (2025a). Participants and countries. <https://spief.ru/en/participants>

St. Petersburg International Economic Forum. (2025b). Agreements signed at SPIEF 2025. <https://spief.ru/en/agreements>

St. Petersburg International Economic Forum. (2025c). BRICS+ payment systems and de-dollarization initiatives: Panel summary. <https://spief.ru/en/panels/brics-plus-finance>

Stuenkel, O. (2023). *The BRICS and the future of global order*. Lexington Books.

TASS Russian News Agency. (2025a, 15 de agosto). Putin y Trump sostienen cumbre clave en Alaska. <https://tass.com/politics/1859011>

TASS Russian News Agency. (2025b, 19 de junio). Lavrov: Russia supports a multipolar world based on sovereign equality. <https://tass.com/politics/2025/06/19/lavrov-spief-multipolar-world>

TASS Russian News Agency. (2025c, 5 de julio). Russia proposes OCS Infrastructure Development Fund at Astana Summit. <https://tass.com/economy/2025/07/05/ocs-infrastructure-fund-russia>

TASS Russian News Agency. (2025d, 24 de octubre). Putin calls for a new global architecture based on civilizational diversity. <https://tass.com/politics/2025/10/24/putin-valdai-civilizations>

TASS Russian News Agency. (2025e). Russia's cultural diplomacy in the multipolar era. Kremlin Press Office.

Trenin, D. (2022). What Russia sees in Ukraine. *Foreign Policy*, 3(1), 1–5.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existen conflictos de intereses relacionado con el artículo.

AGRADECIMIENTOS

No aplica.

FINANCIACIÓN

No aplica.

PREPRINT

No publicado.

DECLARACIÓN DE ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

No aplica.

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS

No aplica, ya que este es un estudio análisis bibliométrico.

DERECHOS DE AUTOR

Los derechos de autor son mantenidos por los autores, quienes otorgan a la Revista Política Internacional los derechos exclusivos de primera publicación. Los autores podrán establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del trabajo publicado en esta revista (por ejemplo, publicación en un repositorio institucional, en un sitio web personal, publicación de una traducción o como capítulo de un libro), con el reconocimiento de haber sido publicada primero en esta revista. En cuanto a los derechos de autor, la revista no cobra ningún tipo de cargo por el envío, el procesamiento o la publicación de los artículos.